

## RELATO DE LA CRISIS

Germá Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 27 de julio de 2010)

Durante este año se ha consolidado un relato de la crisis económica -por fin- realista y útil para entender lo que nos ha estado pasando. Durante demasiado tiempo fue habitual en España una posición 'negacionista'. Como si la crisis fuese culpa de las prácticas financieras en los EEUU, y hubiese caído de forma imprevisible e injusta sobre España. Por esto -se pensaba- cuando escampe en EEUU ya escamparía también aquí. La primera reacción de la política económica española fueron estímulos de la demanda de una dimensión excepcional en la Unión Europea. Además de los gastos anti-cíclicos habituales (como prestaciones por desempleo) se intensificaron otras políticas de asistencia social, de subsidios a algunas actividades económicas, y de inversión pública. El gran aumento del gasto, junto a una brutal reducción de los ingresos públicos, situó el déficit público total por encima del 11% del PIB en 2009. Un porcentaje récord...e insostenible.

Pero el diagnóstico oficial había sido incorrecto. La crisis en España no fue culpa ajena. Nuestra economía había acumulado desde 1998 una burbuja inmobiliaria fenomenal. Además, nuestro déficit exterior había llegado a superar el 10% del PIB. Esto quería decir que consumíamos e invertíamos muchos más recursos que los que generaba nuestra economía, por lo que necesitábamos ingentes créditos del exterior. Burbuja inmobiliaria y déficit exterior fueron los dos grandes desequilibrios propios, que alcanzaron una dimensión muy destacada. A causa -ahora si- de la crisis financiera global y de nuestros desequilibrios, la destrucción de empleo y el aumento del paro a partir de 2008 ha sido muy intensa. Hemos llegado a un nivel de paro extremadamente alto, que es lo que está causando más dolor a nivel social.

En 2010 la realidad se ha impuesto a la política voluntarista y errónea del gobierno. La dificultad para obtener la financiación exterior (tan fácil y barata en los años 'maravillosos') que requiere nuestra elevada deuda global -pública más privada- puso en riesgo la estabilidad del euro. De ahí las presiones de gobiernos exteriores para que la política española adoptara reformas que hacía tiempo eran necesarias: la reconducción de las finanzas públicas; la reforma de la regulación del mercado de trabajo; y otras en diferente ámbitos que vendrán en el futuro.

La salida de la crisis no será fácil ni rápida, pues los excesos fueron muy fuertes. Es necesario mejorar nuestra capacidad de exportar. Por esto hemos de mejorar la productividad de la economía, a lo que ayudará desterrar las actitudes de nuevos ricos tan frecuentes en los años maravillosos. Hemos de ser capaces de hacer las cosas mejor en cuanto a costes y calidad. No será un camino fácil, pero es lo único que permitirá aumentar el potencial de crecimiento de la economía. Esto es imprescindible para conseguir crear más empleos, y de más calidad y sostenibles. Por ello, también para generar más recursos fiscales, y financiación para los mecanismos de bienestar social.